

Trayectorias laborales de los habitantes de un barrio “típico” del Gran Buenos Aires*

Tamara Seiffer**

Fecha de recepción: 4 de julio de 2011

Fecha de aprobación: 8 de septiembre de 2011

Resumen

Este artículo pretende entender el papel que las políticas sociales desempeñan en la reproducción social de los habitantes de un barrio del Gran Buenos Aires, a partir de sus condiciones de vida. Una caracterización que se encuentra hoy generalizada plantea que las condiciones de vida de esta población y, por ende, sus problemas, se explican por la ausencia del Estado y, acorde con esto, se debería pensar que su presencia resolvería estos problemas. Al distanciarse de esta caracterización, la tesis que aquí se desarrolla es que el Estado no está ausente (ni nunca lo estuvo); que la magnitud de su presencia es consecuencia de los problemas en la reproducción de la vida que tienen estos sujetos, propios de la forma que adopta la acumulación de capital en Argentina, y que su presencia no puede resolverlos porque la razón está en otro lado: en el lugar que estos sujetos ocupan en el proceso de reproducción social. Este último punto se constituye en el eje del presente artículo.

Palabras clave: trayectorias laborales, sobrepoblación reproductiva, presencia estatal, política asistencial.

* Este artículo es una síntesis de un capítulo de la tesis de doctorado en el que se presentan elementos que dan cuenta de las trayectorias laborales de los habitantes de un barrio del Gran Buenos Aires.

** Licenciada en Trabajo Social y Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Docente en la carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Miembro del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS). tamara_seiffer@yahoo.com.ar

Professional Background of the Residents of a “Typical” Neighborhood in Great Buenos Aires

This article seeks to understand the role that social policies play in the social reproduction of the residents of a neighborhood of Buenos Aires based on their life standards. A general characterization nowadays suggests that the life standards of this population and, therefore their problems, are explained by the Government’s absence and, according to this, one should think that its presence would solve these problems. Leaning away from this characterization, the thesis developed in this paper is that the Government is not absent (and that it never was); that the magnitude of its presence is a result of the problems in the reproduction of the life led by these people, typical of the form adopted by the accumulation of capital in Argentina, and that their presence cannot solve them because the reason lies elsewhere: in the place that these subjects occupy within the social reproduction process. This last point is the core of this article.

Keywords: Professional background, relative overpopulation, government presence, aid policy.

Trajetórias trabalhistas dos habitantes de um bairro “típico” da Grande Buenos Aires

Este artigo pretende entender o papel que as políticas sociais desempenham na reprodução social dos habitantes de um bairro da Grande Buenos Aires, a partir das condições de vida de seus habitantes. Uma caracterização que se encontra hoje generalizada propõe que as condições de vida desta população e, por isso, seus problemas, são explicador pela ausência do Estado e, de acordo com isto, se deveria pensar que sua presença resolveria estes problemas. Ao distanciar-se desta caracterização, a tese que aqui se desenvolve é que o Estado não está ausente (nem nunca esteve); que a magnitude de sua presença é consequência dos problemas na reprodução da vida que possuem estes sujeitos, próprios da forma que adota a acumulação de capital na Argentina, e que sua presença não pode resolvê-los porque a razão está noutra parte: no lugar que estes sujeitos ocupam no processo de reprodução social. Este último ponto constitui-se como eixo do presente artigo.

Palavras chave: trajetórias trabalhistas, superpopulação relativa, presença estatal, política assistencial.

Introducción

Este artículo es una síntesis de un capítulo de la tesis de doctorado¹ en el que se presentan elementos que dan cuenta de las trayectorias laborales de los habitantes de un barrio del conurbano bonaerense. Las preguntas que dieron origen a la tesis surgen de la inserción de la autora como trabajadora social en una institución del barrio La Unión entre los años 2004 y 2006.

A nivel geográfico, y a diferencia de la mayoría de los estudios desarrollados anteriormente, nos concentramos en un barrio “típico” del conurbano bonaerense. Es decir, no es ni una villa, ni un asentamiento, que son los espacios más transitados por los investigadores y, también a diferencia de la mayoría de los casos que se estudian, tiene la particularidad de ser un barrio sin un desarrollo organizativo importante.

Al enfrentar las condiciones de vida de los habitantes de este barrio existía un interés particular por entender el papel que las políticas sociales juegan en la reproducción de la vida de esta población. Una de las cosas que más llamaron la atención al momento de empezar a trabajar allí fue la importancia de la presencia del Estado en la vida de estos sujetos, ya que en consonancia con el discurso hartado respecto de la retirada del Estado en los años noventa, y los procesos de “exclusión social”, cabía esperar encontrarse con una ausencia de instituciones estatales. De hecho, una caracterización que se encuentra hoy generalizada plantea que las condiciones de vida de esta población y, por ende, sus problemas, se explican por la ausencia del Estado y, acorde con esto, es casi parte del sentido común pensar que su presencia resolvería estos problemas (Seiffér, 2011a).

A nivel metodológico, la mayor parte de los estudios suelen optar por la elección entre herramientas de análisis cuantitativo a partir de fuentes estadísticas (censos y EPH principalmente) y el uso de entrevistas. Excepto contadas excepciones, estas últimas se utilizan con una mirada subjetivista, y quienes no comparten el subjetivismo suelen abstenerse de usar las entrevistas como

fuentes de información. Por nuestra parte, abordamos un barrio en tanto emergencia concreta de un problema que es general; si bien el objeto concreto es único, es parte de un problema general. Por ello hemos recurrido a diversos tipos de herramientas: entrevistas, observaciones y análisis de fuentes estadísticas, utilizando como “guía” metodológica el clásico texto *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de Friedrich Engels (1974).

Para este trabajo se realizaron un total de 48 entrevistas a 30 habitantes del barrio La Unión, de entre 20 y 55 años de edad². La elección de las personas entrevistadas se hizo a partir del conocimiento previo en espacios de la vida cotidiana del barrio buscando una heterogeneidad de trayectorias y por su disponibilidad a ser largamente entrevistados. Además del material proveniente de las entrevistas, ha sido central la incorporación de los registros de la inserción profesional³ de la autora y de las observaciones y charlas informales que se han realizado durante el periodo del trabajo de campo. Asimismo, hemos recurrido a diversas fuentes estadísticas oficiales: principalmente el Censo de 2001 y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). También se han utilizado como insumos datos producidos por el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente y la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales de la Dirección General de Estadísticas y Estudios Laborales, dependientes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

1. El ser social de estos sujetos: las teorías de la exclusión, la marginalidad y la sobrepoblación

El importante aumento del desempleo a partir de las décadas de los sesenta y setenta trajo consigo una serie de debates teóricos que intentaban explicar lo que estaba ocurriendo. En este marco se desarrollaron las teorías del fin del trabajo o de la “exclusión” desarrolladas en Europa, así como las teorías de la marginalidad en América Latina.

1 Tesis titulada “La miseria del capital. El papel de la política social en la reproducción de la sobrepoblación relativa”, defendida en marzo de 2011 (Seiffér, 2011c).

2 La cantidad de entrevistas se determinó en función del criterio de saturación (Bertaux, 1989).

3 Como señala Guber (2001), entiendo a esta inserción previa en el territorio como una fuente de datos para la investigación.

Las teorías del fin de trabajo fueron representadas por autores como Gorz (1989) y Rifkin (1996). Los dos problemas más importantes del planteamiento son, en primer lugar, el desconocimiento de la fuerza de trabajo como única fuente de valorización del capital; y en segundo lugar, la reducción de la explotación al espacio intrafábrica, con la consecuente exaltación del espacio por fuera de la fábrica como lugar de autonomía y tiempo libre. Así, lo que es expresión de la absoluta dependencia de la fuerza de trabajo frente al capital (la desocupación), que la condena a la posibilidad misma de no poder reproducir su vida, se visualiza como acto de libertad. Como plantea Marx, con el desarrollo de la maquinaria, el obrero pasa a estar sometido a la relación social capitalista pues ya no puede poner en ejercicio su fuerza de trabajo sin venderse a un capitalista individual (Marx, 1999). La vida toda está puesta en la producción de plusvalía relativa. Estar excluido del proceso inmediato de producción es seguir siendo apéndice del capital. Estar desocupado es la expresión máxima de la explotación que el capital total realiza al obrero tomado colectivamente⁴.

Si bien la teoría de la exclusión social data, como ya se dijo, de las décadas de los sesenta y setenta, se retoma con fuerza en los años noventa, emparentándose con quienes habían adoptado las posiciones de las teorías del fin del trabajo. Robert Castel, uno de sus principales teóricos, habla de la crisis de la sociedad salarial y presenta un modelo en el que el entrecruzamiento de dos variables: inserción laboral y soportes relacionales, dan lugar al establecimiento de tres zonas de “cohesión social”: integración, vulnerabilidad y exclusión, que representan un *continuum*. La primera correspondería a una situación de empleo estable y abundancia de soportes relacionales, lugar pleno de relaciones sociales. La última, a la ausencia de empleo y de soportes relaciones que permitirían enfrentar la situación (desarrollar lo que en algunos enfoques teóricos se denomina “estrategias de supervivencia”). En el medio, la zona de vulnerabilidad, donde una u otra de las variables son precarias.

4 Robert Castel comete el error de ver a la explotación no como una relación entre clases, sino entre individuos. Por ello le resulta posible afirmar que “los supernumerarios no son siquiera explotados” (Castel, 2006).

El par exclusión-inclusión se empieza a utilizar para diversas esferas de la vida social (Katzman, 1999). Esta visión presenta a los individuos como entrando en relaciones exteriores con lo que es su relación social general. Lejos de estar “excluidos”, estos sujetos forman parte (se “incluyen”) como población que sobra a las necesidades medias de valorización del capital.

Los estudios sobre el problema de la sobrepoblación en Argentina empezaron a extenderse a partir de la década de los sesenta en un contexto de incremento del desempleo y de otros fenómenos relacionados como la expansión de las villas miseria. Desde la teoría de la modernización, de cuño desarrollista, se estudiaron estas manifestaciones como efectos transitorios de un cambio positivo⁵. Esta corriente orientó múltiples investigaciones centradas en villas o asentamientos. Este recorte geográfico facilitó una mirada muy abarcadora de las condiciones de vida, pero explicadas desde una perspectiva culturalista. En el contexto de los años sesenta, donde cierto nivel de desempleo ya empieza a mostrarse como estructural, surge el “Proyecto de la marginalidad” que discute con estas posiciones. Sus referentes principales⁶ se distanciaron del uso que se le había dado hasta entonces al término marginalidad y abordaron el problema en articulación con los desarrollos de Marx. Esto suponía poner el eje en las relaciones sociales de producción como determinantes principales.

El proyecto partía de la noción marxista de sobrepoblación relativa, pero pretendía estudiar su desarrollo en los países dependientes en la fase monopolista del capital⁷. A su juicio, en ellos no toda la sobrepoblación relativa integraría el ejército industrial de reserva. Esto sucedería por la existencia de masas excedentes incluso para la función de reserva. Estas masas no cumplirían función alguna para el capital monopolístico, ni siquiera

5 Su principal referente en el país fue Gino Germani (1980).

6 El equipo de investigación, asentado en primer lugar en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Ilpes-Cepal), y en el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América (Desal), y luego en el Instituto Torcuato Di Tella, estaba conformado por Nun, Murmis, Portantiero, Laclau y Balbé, entre otros.

7 Si bien tiene antecedentes previos, los principales referentes de la teoría del capitalismo monopolista son Barán y Sweezy con su reconocida obra *El capital monopolista* (1969). Para una crítica de la teoría del capital monopolista ver Kornblihtt (2008).

contribuirían al descenso del nivel salarial. Tampoco sería posible su reinserción productiva, al menos en el marco de la esfera del capital monopólico. Los autores definen tres tipos de marginalidad. El primero se refiere a la agricultura de subsistencia, sujetos caracterizados por los autores como campesinos que combinan agricultura de subsistencia con trabajo asalariado. Plantean que el capitalismo, lejos de avanzar sobre estas formas de producción precapitalistas disolviéndolas, encuentra en ellas un motor para la acumulación⁸ y creen hallar aquí un elemento diferenciador con la forma latente de la sobrepoblación presentada por Marx en *El capital*. El segundo tipo de marginalidad se refiere a los migrantes urbanos que se insertan en “ocupaciones refugio”, en tanto no logran una venta estable de su fuerza de trabajo. El tercero, se remite a la fuerza de trabajo que “ya estuvo integrada y que ahora queda cesante de modo permanente, o solo puede conseguir empleos intermitentes y/o en ocupaciones que subutilizan su nivel previo de capacitación” (Nun, Murmis y Portantiero, 1968, p. 37). Cada una de estos tipos puede presentarse en sus formas manifiestas como latentes⁹. En el caso de las primeras se trata de la subutilización o no utilización de la fuerza de trabajo; las segundas dependen de la tarea (actividades de muy baja productividad) o de la calificación del trabajador (trabajadores sobrecalificados para el trabajo que desempeñan). Más adelante, uno de sus integrantes, José Nun procede a la reelaboración del concepto precisando mejor la distinción realizada entre el ejército industrial de reserva y la masa marginal (1969, 1999 y 2003). Puede señalarse que este proyecto, y el debate que suscitó, dio lugar a una proliferación de textos teóricos que no se vieron acompañados por investigaciones concretas para el caso argentino.

Cabe resaltar que todo este desarrollo se funda en redefinir a la población como sobrante para lo que se considera el capital monopólico. Por otra parte, si bien es posible que sectores de la población obrera sean excedentarios para la conformación de un ejército de reserva, su existencia en determinado momento y lugar es algo

que debiera demostrarse empíricamente. En este sentido son destacables los avances de Adriana Marshall (1981) cuando en la década de los ochenta presenta una crítica a la concepción desarrollada por Nun a partir de una investigación empírica. En ella pone en cuestión la existencia de un “excedente” de población sobrante en Argentina entre las décadas de los cincuenta y sesenta mediante la presentación general de las formas de repulsión y absorción de la fuerza de trabajo que transforman a los otrora considerados inempleables en empleables, y demostrando la relación general que se establece en la evolución de los salarios de los trabajadores con distintos niveles de calificación. De esta manera, Marshall está cuestionando con su investigación uno de los supuestos del equipo de Nun, a saber: que los obreros marginales no cumplirían funciones del ejército de reserva porque por sus bajas calificaciones no podrían competir con los obreros del sector monopólico. En síntesis, Marshall observa que estas capas actúan como reserva de fuerza de trabajo y presión sobre los salarios, dos de las “funciones” que la “masa marginal”, desde la perspectiva del Proyecto de la Marginalidad, ya no cumpliría.

Mucho más adelante, Chitarroni (2005) intenta aportar evidencia empírica que sustente la tesis de Nun a partir de un ejercicio con la EPH. Para ello operacionaliza la inserción de la fuerza de trabajo en cuatro áreas según condición de actividad (ocupado/desocupado) y sector (formal/informal), y plantea que son parte de la sobrepoblación relativa sobrante aquellos que “aún episodios prolongados de desempleo o inactividad con vinculaciones inestables y débiles en el mercado de trabajo”. Si bien es positivo que no limite su estudio a la Población Económicamente Activa (PEA) —que excluye amplias fracciones de la sobrepoblación relativa—, la debilidad de su trabajo radica en el corto marco temporal que abarca (un año)¹⁰ que no resulta suficiente para demostrar la “inempleabilidad” de sectores de la población. En Argentina, debido a las limitaciones de las fuentes estadísticas disponibles, dicha falencia solo puede subsanarse, al menos parcialmente, mediante estudios cualitativos que den cuenta de las trayectorias laborales de los sujetos. Este enfoque, que es el que se

8 Igual tesis sostiene Mellasioux (1993) para el caso europeo.

9 Los autores plantean que hay una tercera forma que es la virtual, referida a lo que resulta marginal en términos del mercado capitalista como un todo.

10 El periodo corresponde al análisis de la EPH de los paneles de mayo y octubre de 2002 y mayo de 2003.

propone en el presente trabajo, ya ha sido trabajado por algunos autores. Verónica Maceira (2008 y 2009) complementa su examen de la EPH con un análisis cualitativo de trayectorias laborales individuales e intergeneracionales. En su estudio sobre los beneficiarios de planes sociales (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados) no encuentra capas obreras que por sus trayectorias pudieran considerarse excluidos. Sostiene, en cambio, que los jóvenes presentan una serie de particularidades que los diferencian del resto de los obreros, sean o no beneficiarios del mencionado plan, que los hacen más “vulnerables” que el resto de los trabajadores (por educación y experiencia laboral previa). Maceira también sostiene que los jóvenes, pese a ser el sector con mayores dificultades de inserción laboral en los momentos de crisis, son los primeros en emplearse en una nueva fase expansiva. Esta tesis comparte con la autora el abordaje cualitativo de las trayectorias laborales, pero se diferencia por la elección del objeto de estudio y por la preocupación que lo guía. Maceira se interroga por las identidades políticas de este sector de la población y, por ello, en consonancia, elige como objeto uno de los partidos del Gran Buenos Aires más movilizadas políticamente como lo es La Matanza. Aquí, más inclinados al estudio de las condiciones de vida, se seleccionó un barrio donde el movimiento piquetero no ha tenido gran desarrollo.

Además de que a nuestro juicio no hay evidencia empírica que sustente los supuestos con los que se construye la noción de marginalidad, se entiende que la misma presenta una serie de problemas. En primer lugar, la distinción de Nun sobre lo que sería una teoría materialista general de la población y una específica del modo de producción capitalista, da lugar a cierta naturalización del capitalismo. En una forma de organización social que se realiza de manera no mediada por las cosas ¿cómo podría una parte de la población convertirse en sobrante? El amo no podía simplemente dejar morir al esclavo sino a costa de perder lo que era de su propiedad, el señor y el siervo estaban en igual relación de dependencia personal. En las sociedades precapitalistas, la reproducción de los trabajadores está garantizada. Por supuesto esto no implica negar el papel de las malas cosechas producto de condiciones naturales que no se manejan y que han dado lugar a muertes masivas por hambrunas. Este es

un problema que se deriva del grado de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzadas. En el capitalismo, la muerte por hambre nada tiene que ver con el desarrollo de las fuerzas productivas. Es en su carácter de individuos libres que pueden constituirse en sobrantes. Son las relaciones sociales y no las fuerzas productivas las que determinan la existencia de una sobrepoblación, solo se produce vida si se produce capital.

El segundo problema es el de la “función”, problema que puede ya encontrarse en Gramsci (1986) con la distinción entre posición y función de clase. Al igual de lo que sucede con las categorías de inclusión-exclusión, la idea de función plantea una externalidad de la parte respecto del todo (Iñigo, 2008).

Presentados estos problemas, aquí se considera que las categorías acuñadas por Marx¹¹ siguen siendo fructíferas para el análisis del capitalismo tanto en la contemporaneidad en Argentina como en el resto del mundo. Hecho que no niega la necesidad de estudios concretos que den cuenta de su utilidad.

Los estudios basados en el concepto de sobrepoblación relativa se han concentrado en su mayoría en alguna de las fracciones que la forman (sobrepoblación latente o infantería ligera del capital, por ejemplo) o en actividades laborales específicas. En parte esto se explica por el desarrollo del debate ya mencionado en torno a la noción de marginalidad. Para probar la funcionalidad de distintas capas obreras se ha estudiado su inserción laboral. Este énfasis, comprensible en el marco de la citada polémica, ha dejado, sin embargo de lado el estudio de otros aspectos de la vida de la sobrepoblación relativa. Paradójicamente, estos elementos en el ámbito latinoamericano han sido examinados en mayor grado por los representantes de los estudios de la marginalidad encuadrados en la teoría de la modernización y no por aquellos marxistas que emplean la noción de sobrepoblación.

En particular, el sector agrario ha concentrado la mayor parte de los estudios concretos sobre capas de la sobrepoblación relativa. Nuevamente esto puede explicarse por el desarrollo de la discusión. Tanto la difusión de las tesis

11 Presentadas en el siguiente apartado.

campesinistas como la misma conceptualización que los integrantes del "Proyecto de la marginalidad" hacen de ciertos sectores rurales como no capitalistas (recordar su noción de la agricultura de subsistencia como una capa marginal)¹² motivaron a los marxistas a estudiar estos sectores para demostrar su pertenencia a la clase obrera en un contexto de vigencia de relaciones plenamente capitalistas. Las primeras investigaciones en este sentido fueron elaboradas por el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (Cicso) que tempranamente se dedicó al estudio del trabajo en el sector agrario (Delich, 1970, 1972; Murmis y Waisman, 1969). La producción intelectual para el estudio de las condiciones de trabajo y de vida para este sector ha sido prolífica. Vale la pena remarcar las investigaciones sobre los trabajadores chaqueños realizadas por Nicolás Iñigo Carrera (1984, 1988 y 1999), las investigaciones de Valeria Iñigo Carrera (2008) y Liliana Fuscaldo (1987) sobre los indígenas de Formosa, de Víctor Rau sobre los tareferos en Misiones (2005), de Carmelo Cortese y Patricia Lecaro sobre los obreros del tomate (2003), y de Agustina Desalvo sobre los trabajadores rurales de Santiago del Estero (2009). Juan Iñigo Carrera, por su parte, ha expuesto la vinculación entre la existencia del trabajo infantil en el agro y la producción de una sobrepoblación relativa (2004). Así, desde distintas perspectivas se ha avanzado en estudios concretos de la sobrepoblación relativa en el agro argentino.

Otra de las formas concretas de la sobrepoblación que ha sido abordada por las ciencias sociales, también vinculada con el sector agrario aunque no exclusiva del mismo, es la producción de una fuerza de trabajo que está disponible para ser movilizaba geográficamente. Entre ellos, encontramos los avances de Iñigo Carrera y Podestá (1991). El mismo fenómeno ha sido estudiado desde otras perspectivas teóricas por Forni y Benencia (1985, 1988), Reboratti (1976, 1980, 1983), Paolasso y Pérez (2007), Lattes (1982, 2007) y Boleda (1996).

No hay una producción equivalente para el ámbito urbano donde los estudios inspirados en la noción de sobrepoblación relativa sean más recientes. Tanto Cicso como Pimsa han abordado las formas de sobrepoblación latente en el empleo público (Iñigo y Podestá, 1991; Iñigo,

Podesta y Cotarelo, 1999; Rofman et ál., 1987). También se ha estudiado la existencia de capas de sobrepoblación entre obreros más calificados (Donaire, 2006). A su vez, investigadores del Ceics han examinado actividades propias de la sobrepoblación relativa como el cartoneo y el trabajo a domicilio (Villanova, 2008; Kabat, 2005; Pascucci, 2010). Mientras que otros estudios se limitan muchas veces a un análisis actual, estas últimas investigaciones intentan reconstruir la conformación histórica de estas capas de la sobrepoblación. Si bien en esta tesis se ha elegido un recorte diferente, por medio del análisis de las trayectorias laborales intergeneracionales se busca contribuir a dicha reconstrucción histórica.

A pesar de los aportes realizados por estos grupos de investigación, el examen de las actividades que podrían considerarse propias de la sobrepoblación ha sido hegemónico por otras corrientes teóricas. Ya se han sintetizado brevemente las formulaciones de la categoría de exclusión y la noción de marginalidad elaboradas por Nun y su equipo. En gran medida, esta última sigue dominando el campo académico, aunque se han producido varios deslizamientos, y otros conceptos, como el de informalidad, han adquirido una mayor gravitación. No es posible reseñar aquí el conjunto del debate que ya lleva más de cincuenta años, por lo cual se remite al lector a los numerosos estados del arte que el mismo ha originado (Perona, 2001; Candia, 2003; Gutierrez Ageitos, 2007; Kay, 1991; Cortez, 2006).

En la actualidad, uno de los intentos más sistemáticos por desarrollar en el terreno empírico la noción de marginalidad elaborada por Nun es realizado por el equipo del Programa "Cambio estructural y desigualdad social" que pretende captar un conjunto diverso de estas manifestaciones. Este equipo ha publicado diversas compilaciones de artículos realizadas por Mallimaci, Salvia (2005) y Salvia y Chávez (2007). Estos autores presentan lo que, desde su perspectiva, son diversas expresiones fenoménicas de la marginalidad económica ("no funcional pero a la vez inofensiva"), incluyendo trabajadores precarizados, vendedores ambulantes, limpiavidrios, mendigos, trabajadoras sexuales, trabajadores de fábricas recuperadas¹³ y perceptores de planes sociales, entre otros.

12 Una variante actual de esta posición es la de Trincherro (1995).

13 Este punto les vale una discusión con Rebón y Salgado (2009).

Hasta aquí hemos presentado los estudios inspirados por la noción de sobrepoblación relativa, a los que se han añadido las investigaciones más significativas desarrolladas a partir del concepto de marginalidad tal como lo definió Nun. En esta recapitulación puede verse que, en la actualidad, a diferencia de lo que sucede en los inicios del debate, es posible observar una amplia variedad de descripciones y análisis de formas concretas del fenómeno de la sobrepoblación. Sin embargo, en lo referente a las trayectorias laborales, el estudio fragmentario de cada actividad particular ha dificultado la comprensión de la alternancia de los mismos obreros entre distintas formas de la sobrepoblación.

2. La reproducción social en el capitalismo

2.1. La mercantilización de las necesidades y de la fuerza de trabajo

El capitalismo es una forma de organización social en la que la unidad de la producción y el consumo social se realiza en el mercado. Los valores de uso, es decir, los objetos útiles para la vida, adquieren una nueva cualidad: el valor¹⁴. Esto implica, en primer lugar, que la mercancía pasa a ser la forma general que adopta el producto del trabajo humano. Luego, que los hombres deben satisfacer sus necesidades a través de la compra de mercancías¹⁵. Y, por último, que la capacidad para trabajar de los seres humanos, su fuerza de trabajo, asume esa misma forma¹⁶.

El consumo de cada uno depende del consumo de los demás, pero la relación entre los distintos productores no se realiza de manera directamente social sino indirecta, a través de las cosas. Si no se producen mercancías (más específicamente si estas no se venden), no se puede

consumir. La capacidad de relacionarse es un atributo que aparece portado en el producto del trabajo. Las relaciones sociales entre los productores se presentan como relaciones sociales entre los objetos, al margen de los productores.

Un valor de uso se reconoce como útil para otros si puede intercambiarse por dinero. Es este último, en tanto representante general del valor portado en las mercancías, el que tiene la potestad de sancionar el carácter útil de los productos del trabajo. Y es el que tiene la capacidad de hacer participar a los sujetos del consumo social. Se pueden satisfacer necesidades en la medida en que se posea la relación social general bajo la forma de una cosa: el dinero. En tanto solo cuenta como necesidad la necesidad social solvente, no se producen un conjunto de valores de uso que serían necesarios para la vida y se producen otros que no encuentran utilidad alguna pues no hallan comprador.

En síntesis, si uno no puede intercambiar su mercancía por dinero, no puede participar del consumo social. Si bien producción y consumo se afirman como momentos separados, son parte de una única y misma unidad que es la dada por la producción. Por ello este es el verdadero punto de partida del movimiento¹⁷.

Pero si en tanto propietarios de mercancías los seres humanos son iguales unos a otros, surgen diferencias cualitativas entre ellos en función del tipo de mercancía que poseen: medios de producción o fuerza de trabajo. El origen (y el resultado) del modo de producción capitalista se encuentra en esta distinción, pues no se trata de un proceso de producción de valores de uso, ni de un simple proceso de producción de mercancías, sino de un proceso de valorización: de producción de valor y más valor. El capital, como valor que se valoriza, se convierte en la relación social dominante¹⁸.

El proceso de producción de capital es ante todo de trabajo, pero así como la mercancía es la unidad inmediata de valor de uso y valor, el proceso de producción de mercancías es la unidad inmediata del proceso de trabajo

14 La determinación del valor se encuentra en el hecho de que los trabajos de los productores se realizan de manera privada e independiente unos de otros. La sustancia del valor es el trabajo abstracto portado en las mercancías, y su magnitud está dada por el tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario para producirlas.

15 "La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema" (Marx, 1999, p. 43).

16 "Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole" (Marx, 1999, p. 203).

17 Para una crítica a las teorías que ponen al consumo como el objetivo de la producción, cfr. Marx (1973).

18 Lejos de la forma en que lo presenta la economía vulgar, el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas mediada por las cosas.

y de valorización. El proceso de trabajo se convierte en aquel por el cual el capitalista, en tanto propietario de los medios de producción, consume la mercancía fuerza de trabajo, pues en ella reside la capacidad de crear valor. La particularidad de la mercancía fuerza de trabajo es, precisamente, que su valor de uso es su capacidad de producir valor y más valor.

La venta de la fuerza de trabajo implica, por una parte, que el trabajador desarrolla su actividad laboral bajo el control del capitalista a quien pertenece su trabajo en tanto mercancía que ha comprado, y por el otro, que el producto del trabajo pasa a ser propiedad de este último. El tiempo de la jornada que el obrero trabaja para reproducir el valor de su fuerza de trabajo, es el necesario. Todo lo que trabaja por encima de esta necesidad es el tiempo de trabajo excedente, tiempo gratuito para el capitalista y que este tiene la potestad de apropiarse en virtud de ser el dueño de los medios de producción. Este trabajo excedente se expresa en producto excedente y en creación de nuevo valor, de plusvalor. Así, si desde el punto de vista del proceso de trabajo el trabajador emplea los medios de producción como medio para realizar su trabajo, para producir objetos útiles para la vida, desde el punto de vista del proceso de valorización la relación se invierte: el trabajo es un medio de valorización del valor, de creación de capital. Se trata del dominio del trabajo pasado objetivado en medios de producción sobre el trabajo vivo, el que se pone en acto. En el proceso capitalista de producción el proceso de trabajo solo se presenta como medio, el de valorización o producción de plusvalía, como fin.

Como se dijo, al igual que toda mercancía, la fuerza de trabajo es unidad de valor de uso y valor. Su valor de uso es producir más valor del que costó y es igual al valor de las mercancías que tiene que consumir para reproducirse como tal fuerza de trabajo (que, a su vez, se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las). Dado que la fuerza de trabajo es indisociable del cuerpo del trabajador, su reproducción tiene como condición la reproducción de los trabajadores mismos.

En tanto, en el capitalismo se intercambian equivalentes: los asalariados venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario e intercambian a este último por mercancías

que entran a su consumo individual para su reproducción. El salario es el precio que el capitalista paga por la fuerza de trabajo, que está determinado por el valor de la misma. Por ello, el salario debe ser suficiente como para incluir las mercancías necesarias para la reproducción del trabajador con los atributos y la capacidad necesarias para el proceso de acumulación¹⁹. Como la forma de reproducción de la fuerza de trabajo depende de ese consumo, la reproducción es siempre de una manera determinada.

Pero esto no se realiza de forma inmediata. El capitalista individual, debido a la competencia con el resto de los capitalistas, busca permanentemente comprar la fuerza de trabajo por debajo de su valor. El sueño de todo capitalista sería no pagar nada por la fuerza de trabajo que consume²⁰. Para el trabajador, en tanto está en juego su propia reproducción, no puede sino más que intentar venderla de la mejor manera, al precio más alto. Pero, en tanto compite con todos los demás vendedores de fuerza de trabajo, está en desventaja para imponer un buen precio de manera individual. Esta relación de competencia entre vendedores de fuerza de trabajo se realiza a través de relaciones de solidaridad entre los trabajadores, lo que los constituye en tanto clase que se enfrenta de manera antagónica a la clase de los capitalistas. La regulación de los salarios está, asimismo, regulada por la existencia de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva²¹. Cuando la sobrepoblación relativa aumenta, se incrementa la competencia entre los trabajadores, dismi-

19 "En lo que respecta al consumo del obrero, tal consumo solo reproduce una cosa; el obrero mismo como capacidad viva de trabajo. Como esta reproducción de sí mismo es condición para el capital, por ende el consumo del obrero tampoco se presenta de manera directa como reproducción del capital, sino de las relaciones, únicamente, bajo las cuales el capital es capital. La capacidad viva de trabajo forma parte de las condiciones de existencia del capital al igual que la materia prima y el instrumento. Por consiguiente, se reproduce doblemente: en su propia forma y en el consumo del obrero, pero solo en la medida en que tal consumo reproduce al obrero como capacidad viva de trabajo" (Marx, 1973, p. 198).

20 "Los campos de concentración, de los que a veces se olvida que eran campos de trabajo, fueron los lugares de la explotación capitalista llevada a su extremo lógico. Proveedores de mano de obra casi gratuita para los Krupp, Thyssen, I. G. Farben y otros, dichos campos eran alimentados por hombres, mujeres y niños reclutados a través de una Europa colonizada, explotados hasta la usura física y liquidados físicamente desde el momento en que eran incapaces de trabajar, ahorrándole al capitalismo alemán el costo del mantenimiento y la carga de los trabajadores enfermos, impedidos o demasiado viejos" (Melliasoux, 1993, p. 197-198).

21 Este punto se desarrolla en el siguiente apartado.

nuyen sus posibilidades de solidaridad, y los trabajadores se encuentran en peores condiciones para negociar el precio que se paga por su fuerza de trabajo, es decir, más puede distanciarse el salario de su valor. Cuando disminuye, también lo hacen los niveles de competencia, aumenta la capacidad de los trabajadores para establecer relaciones de solidaridad y, con ello, están en mejores condiciones de negociar salarios más altos²².

En tanto está en juego la reproducción del capital total de la sociedad, que tiene a la reproducción de la fuerza de trabajo como condición de existencia (pues es la única mercancía capaz de crear más valor del que costó), es una necesidad del propio modo de producción capitalista que la fuerza de trabajo tienda a venderse de manera normal (como tendencia) por su valor. La venta de la fuerza de trabajo por su valor solo puede realizarse a través de la lucha de clases²³. Esta lucha se materializa en la acción del Estado con legislaciones que impiden que los trabajadores vendan su fuerza de trabajo de forma sistemática por debajo de su valor. De esta forma lo plantea Marx:

Para protegerse contra la serpiente de sus tormentos, los obreros tienen que confederar sus cabezas e imponer como clase una ley estatal, una barrera social infranqueable que les impida a ellos mismos venderse junto a su descendencia, por medio de un contrato libre con el capital, para la muerte y la esclavitud. En lugar del pomposo catálogo de los derechos humanos inalienables hace ahora su aparición la modesta *Magna Charta* de una jornada laboral restringida por la ley. Una *Magna Charta* que pone en claro finalmente cuándo termina el tiempo que el obrero vende, y cuándo comienza el tiempo que le pertenece a sí mismo (Marx, 1999, pp. 364-365).

El valor de la fuerza de trabajo está determinado para

- 22 La existencia de la sobrepoblación no es la única determinación que se pone en juego en las relaciones de competencia y solidaridad que establecen los trabajadores, también están presentes otros elementos, entre ellos, la conciencia.
- 23 Es la posesión de determinado tipo de mercancía: fuerza de trabajo o medios de producción, y la lucha que se establece en torno a ello lo que determina la existencia de las clases como sujetos colectivos. Hay otras determinaciones presentes en las relaciones de competencia y solidaridad, como ser las fronteras nacionales. Las mismas enfrentan entre sí a vendedores de fuerza de trabajo y propietarios de medios de producción de distintos recortes nacionales. El problema de la solidaridad y la competencia también puede verse en que los vendedores de fuerza de trabajo de un capitalista individual son solidarios con él en la medida en que su reproducción está atada a la suerte de aquel. Por eso, puede decirse que la lucha de clases es un proceso que se realiza de manera transversal.

cada tipo de fuerza que se requiere en un momento histórico y en un lugar determinado. Por ello, cuáles son los componentes del salario, en tanto equivalente de la fuerza de trabajo, y en qué medida entran en tal determinación, es un hecho de carácter histórico. En términos generales, sea de manera directa como indirecta, debe permitir acceder a los medios de subsistencia que le permitan reproducirse como tal fuerza de trabajo²⁴, así como las mercancías que deben consumir los hijos como futuros vendedores de dicha fuerza.

De esta manera, el movimiento del capital incluye la distribución del producto social tanto en lo que se refiere al consumo productivo (fuerza de trabajo, medios de producción y materia prima), como al consumo individual (tanto de los obreros como de los capitalistas). Producción y consumo no son esferas autónomas, pero tampoco son momentos idénticos, “constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad” (Marx, 1973, p. 20).

2.2. La producción de una sobrepoblación relativa como resultado y condición del proceso de acumulación de capital

El capital, como relación social general, desarrolla constantemente las fuerzas productivas del trabajo como forma concreta de desenvolvimiento de la producción de plusvalía relativa²⁵. El desarrollo de la maquinaria tiene

- 24 “Diariamente se consume una parte de los medios de subsistencia —por ejemplo alimentos, combustibles, etc.—, y es necesario renovarlos diariamente. Otros medios de subsistencia, como la vestimenta, el mobiliario, etc., se consumen en lapsos más prolongados, por lo cual hay que reponerlos en espacios de tiempo más largos. [...] Pero sea cual fuere el modo en que la suma de estos gastos de distribuya, por ejemplo, a lo largo de un año, es necesario cubrirla día a día con el ingreso medio”. Esto incluye la salud y la educación. Al respecto de esta última, Marx plantea: “Para modificar la naturaleza humana general de manera que adquiera habilidad y destreza en un ramo laboral determinado, que se convierta en una fuerza de trabajo desarrollada y específica, se requiere determinada formación o educación, la que a su vez insume una suma mayor o menor de equivalentes de mercancías. Según que el carácter de la fuerza de trabajo sea más o menos mediato, serán mayores o menores los costos de su formación. Esos costos de aprendizaje, extremadamente bajos en el caso de la fuerza de trabajo corriente, entran pues en el monto de los valores gastados para la reproducción de esta” (Marx, 1999, p. 209).
- 25 En la búsqueda de la generación de una ganancia extraordinaria los capitalistas (que compiten entre sí) incorporan tecnología a la producción desarrollando las fuerzas productivas del trabajo. Al multiplicar dichas fuerzas logran producir mercancías por debajo del valor social de producción y venderlas por encima de su valor individual, apropiándose de una plusvalía extraordinaria. Con el tiempo, la incorporación de tecnología en un ramo de la producción se va igualando (y luego en la totalidad

como consecuencia la disminución relativa del capital variable (el destinado a la compra de la fuerza de trabajo) frente al capital constante (el que se destina a la compra de medios de producción y materias primas)²⁶. Esto tiene, entre algunos de sus efectos, el desplazamiento de obreros a nuevas ramas de producción y la producción de una población relativamente excedente para las necesidades medias de valorización del capital.

Así es que, cuando la fuerza de trabajo deviene en mercancía, no hay garantía de su reproducción, pues la no venta de esta no solo es una posibilidad, sino que es condición misma de la reproducción del capitalismo²⁷. Para que el capital pueda apropiarse trabajo excedente de la población activa es necesario producir, al mismo tiempo, una sobrepoblación relativa²⁸: “La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva para las necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua*” (Marx, 2000, p. 784).

La existencia de esta sobrepoblación se constituye en un ejército industrial de reserva disponible para los momentos de expansión del capital, al tiempo que rige, con su aumento y su descenso, los movimientos generales del salario. Cuando aumenta la sobrepoblación, crece la competencia entre los vendedores de fuerza de trabajo y quedan en peores condiciones para negociar con los capitalistas el precio que se paga por la misma.

Marx plantea la existencia de distintas formas de sobrepoblación. Por una parte dice que “todo obrero la integra

durante el periodo en que está semiocupado o desocupado por completo” (Marx, 2000, p. 797). Pero además plantea que:

prescindiendo de las diferencias formales periódicas de la sobrepoblación en el cambio de fases propio del ciclo industrial, en el cual aquella se manifiesta ora de manera aguda en las crisis, ora crónicamente en los periodos de negocios flojos, la sobrepoblación relativa adopta continuamente tres formas: la fluctuante, la latente y la estancada (p. 798).

La primera se refiere a la población obrera que entra y sale de la producción de manera continua. La segunda, a la población que migra de una rama productiva a otra cuando en la última hay demanda de trabajo. Y la última,

constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición a una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y [es] esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan (Marx, 2000, p. 801).

Es decir, se trata de obreros que o no consiguen vender su fuerza de trabajo o la venden sistemáticamente por debajo de su valor a costa de su normal reproducción. A estas tres formas Marx agrega una cuarta, que denomina *pauperismo consolidado*. Es aquella porción de la clase obrera que ha perdido su condición de existencia —la venta de la fuerza de trabajo— y que, por este motivo, solo puede vivir si recibe los medios de vida de manera directa.

Al tiempo que es resultado y necesidad del propio modo de producción, la existencia de la sobrepoblación le pone ciertos obstáculos a la valorización del capital: el aumento de la violencia y la conflictividad social, los impedimentos a la circulación de las mercancías²⁹, o el límite al consumo, con la consecuente pérdida de atributos para el trabajo. Las formas de resolverlos pueden ir desde la política represiva y los exterminios abiertos (como las

de los ramos) y la plusvalía extraordinaria va desapareciendo. Es en este proceso en el que se va disminuyendo el valor social de producción de las mercancías que entran en el consumo de la clase obrera, decrece la cantidad de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, y el capital logra la apropiación de la plusvalía relativa. Y el proceso vuelve a comenzar. Así, el capital potencia el desarrollo de las fuerzas productivas más allá que cualquier otro modo de producción hasta el momento, pero pone un freno a este desarrollo en tanto el sujeto de la producción no es el hombre, sino el propio capital, una relación social que lo domina.

26 Es una disminución relativa, pues en términos absolutos el monto del capital variable puede aumentar y, con ello, los salarios o la cantidad de fuerza de trabajo que se compra y se pone en movimiento.

27 “En el concepto de trabajador libre está ya implícito que el mismo es *pauper*: pauper virtual” (Marx, 1973, p. 110).

28 Para la discusión que Marx tiene con los desarrollos de Malthus, cfr. Marx (1973).

29 Impedir la circulación de mercancías fue una de las formas que encontró la sobrepoblación relativa en Argentina bajo su forma política: el “movimiento piquetero”.

guerras) o silenciosos (como el avance del consumo de drogas baratas) a la política asistencial³⁰.

3. Las formas concretas de la sobrepoblación

En tanto la sobrepoblación relativa constituye una porción muy extendida de la clase obrera, existen numerosas manifestaciones concretas del fenómeno. Se trata de una realidad mundial, más allá de las nomenclaturas con las cuales se califique a sus diferentes expresiones. Se constituye prácticamente en parte del sentido común que los “desocupados” y otras manifestaciones de la sobrepoblación sean ubicados en países pobres. En parte ello es así: existen países que no son más que reservorios de población sobrante para el capital. Probablemente sea el caso de la mayoría de los países africanos y de muchos países de América Latina (principalmente Centroamérica). Pero los países del llamado “primer mundo”, las “grandes potencias”, no son ajenos a esta realidad.

3.1 Los desocupados

La manifestación más acabada, y también más reconocida, de la sobrepoblación relativa, está constituida por quienes ocupan las filas de la desocupación abierta. Es decir, aquellos sujetos que no mantienen ningún tipo de relación laboral, aunque sea precaria, y que han sido llamados y conceptualizados de diversas formas: marginados, excluidos, desclasados, etc.

A esta altura resulta una obviedad que las mediciones estadísticas que realizan los Estados nacionales y diferentes organismos internacionales —entre ellos la Organización Internacional del Trabajo (OIT)— respecto a los niveles de desocupación, no reflejan la magnitud real del fenómeno³¹. De todos modos, algunos datos son suficientes para evidenciar que se trata de una porción muy significativa de la población mundial.

Según el informe anual del año 2003 de la OIT, para ese año, 185,9 millones de personas de todo el mundo no tenían empleo, cifra que venía a batir el récord histórico de desempleo. Con una tasa del 14,4%, los más perjudicados por la tendencia son los jóvenes de hasta 24 años. La tasa mundial de desocupación era del 6,2%. Del total de desocupados, 108,1 millones eran varones (600 mil más que en 2002). Para 2009 la situación era a todas luces peor: según Naciones Unidas (OIT, 2010) el desempleo afectaba a cerca de 212 millones de personas, con una tasa de desocupación del 6,6% y un incremento de 34 millones respecto al 2007, antes de la crisis económica. El desempleo juvenil trepó a 83 millones de personas, con un incremento del 13,4% en el 2009, desde los 74 millones del 2008 y 72,5 millones del 2007. La tasa de desocupación entre los jóvenes menores de 24 años saltó del 11,9% en 2007 al 13% en 2009³².

La situación es extensiva a todo el globo. Ello significa que, más allá de que los porcentajes altos y bajos se compensen, todas las regiones del mundo aportan porciones significativas.

Así, el desempleo en los “países ricos” alcanzaba a 45,6 millones de personas (8,9% de la fuerza de trabajo) en 2009. A mediados de 2010, el índice de desempleo rozaba el 10% en Estados Unidos, la principal potencia económica mundial. En la eurozona, ese 10% ya fue superado. Según Eurostat (*El Universal*, 2010), 23,10 millones de europeos estaban desempleados en septiembre de 2010, de los cuales 15,9 millones se encontraban en los países de la Unión Europea. La situación afectaba con mayor severidad a España, donde 20,8% de la población económicamente activa no tenía un empleo. Para los jóvenes españoles de hasta 25 años la desocupación alcanzaba al 42,5%, también el mayor nivel en toda la región. Por otra parte, los índices más bajos se observaron en Holanda y Austria, donde el desempleo, en el año 2010, alcanzó al 4,4 y 4,5%, respectivamente. Entre las mayores economías europeas el nivel de desempleo se situó en 6,7% en Alemania y 10% en Francia. Luego,

30 Represión y asistencia son dos formas de respuesta del Estado ante estos conflictos, dos momentos que se encuentran constitutivamente articulados. Sobre esta articulación ver Grassi (1989); Suriano (2004); Pavarini (2003); Wacquant (2001, 2008).

31 Ya el hecho de que se considere “ocupada” a una persona que trabaja una hora a la semana, como en el reciente Censo en Argentina, es muestra suficiente.

32 “Los especialistas advierten que el aumento del desempleo entre los menores de 24 años podría producir lo que se conoce como una ‘generación perdida’ de jóvenes que salieron al mercado laboral y perdieron toda esperanza de conseguir un trabajo que les garantice una vida decente” (OIT, 2010).

Eslovaquia e Irlanda registraron un desempleo de 14,1 y 13,1% respectivamente, a fines de mayo de 2010 (*El Economista*, 2010).

En África Subsahariana se estima que la tasa de desempleo aumentó a 8,2% en 2009. En el norte de África alcanzó el 10,5%. En América Latina y el Caribe se calcula que el desempleo aumentó de 7% en 2008 a 8,2% en 2009, lo cual representa 4 millones más de desempleados. En Asia Oriental, se estima que el desempleo se aproximó a 4,4% en 2009, cuando en 2008 se ubicaba en el 4,3% y en 2007 en el 3,8%. La tasa de desempleo en la región de Asia Sudoriental y el Pacífico alcanzó al 5,6% en 2009.

En Argentina, los cuestionados datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) indican que en el primer trimestre de 2010, la desocupación ascendía al 8,3%. Cifra similar a la de Brasil a fines de 2009 (8,5%) y levemente mayor que la de Uruguay (7,5%).

3.2. Otras formas de manifestación de la sobrepoblación

De acuerdo con la OIT, se estima que el porcentaje de trabajadores con "empleos vulnerables"³³ a nivel internacional supera los 1.500 millones de personas, lo que equivale a más de la mitad (50,6%) de la fuerza de trabajo global. El número de personas con "empleos vulnerables" aumentó en más de 110 millones en 2009, comparado con el año anterior³⁴.

En Oriente Medio, cerca del 23% por ciento de las familias obreras vive con menos de dos dólares al día. En América Latina el porcentaje de trabajadores en extrema pobreza se encontraba entre 7 y 9,9% en 2009. Se estima que el número de trabajadores con "empleos vulnerables" en la región de Asia Sudoriental y el Pacífico aumentó en más de 5 millones desde 2008.

La condición de sobrepoblación se expresa de las más diversas formas. Entre ellas: las rebeliones de los "mileuris-

tas" que han atravesado a toda Europa y que, en algunos casos, como en España, constituyen una porción más que significativa de los trabajadores³⁵. Ha sido sintomática la situación que se vive en Francia desde hace varios años: numerosos conflictos en los suburbios franceses (principalmente en París) protagonizados en su mayoría por "jóvenes". Sujetos presentados por la prensa como apolíticos, pandilleros, lúmpenes, narcotraficantes (Clarín, en Kabat, 2005)³⁶. A fines de 2005 se aceleraba el crecimiento de la pobreza entre los ocupados, alcanzando casi al 10% de los asalariados franceses. Hay que contar la expansión del empleo a tiempo parcial y de salarios por debajo del mínimo legal.

Una situación particularmente relevante es la de los inmigrantes, que no solo alcanza a los principales países de Europa³⁷, sino que constituye todo un problema para los gobiernos norteamericanos. La inmigración latina masiva es expresión de ello³⁸. Las multitudinarias manifestaciones por la legalización de su permanencia en los Estados Unidos y Europa, en los últimos tiempos, dan cuenta de que se trata de las fracciones más explotadas de la clase obrera (Sartelli, 2009).

El fenómeno se conoce de cerca. Conforme datos de 2004, Argentina es el mayor atrayente de inmigrantes de Latinoamérica, con más de 1,5 millones de extranjeros. La población proveniente de países limítrofes representaba para ese año el 60%, mientras que el 8% llegaba del resto de América Latina, principalmente del Perú³⁹. La "búsqueda de trabajo" es la principal causa de ingreso

35 Cfr. "La epidemia de los mileuristas". Recuperado de <http://www.1000eurista.blogspot.com>.

36 Para una descripción detallada de cómo vive la clase obrera francesa, es ineludible el trabajo realizado bajo la dirección de Pierre Bourdieu (2010).

37 En torno a París, la tasa de desempleo rondaba para ese entonces el 9,4% para los hombres y el 13,4% para las mujeres, pero ascendía al 18,6% para los hombres inmigrantes y al 27,3% para las mujeres de igual procedencia. Entre los inmigrantes de esa región estaba desempleado el 28% de los argelinos y el 44% de las argelinas, de los marroquíes el 28,7% de los varones y el 41,7% de las mujeres; ver Kabat (2005). Por otro lado, hace unos meses el presidente Sarkozy debió rectificar las leyes contra los "gitanos" por presión de toda la comunidad europea.

38 La cuestión asume tal magnitud, que la legislación norteamericana no solo ha puesto numerosas restricciones para dificultar el ingreso de inmigrantes al país, sino que ha debido poner un tope de cantidad. Cfr. <http://www.inmigracionyvisas.com>.

39 Cfr. <http://ar.globedia.com/superpoblacion-inmigrantes-ilegales-argentina>.

33 El "empleo vulnerable" se define como la suma de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares. Cfr. OIT. Recuperado de www.oit.org.ar.

34 La información que sigue corresponde a OIT (2010), salvo indicación.

al país⁴⁰. Se trata de sujetos que, o no logran incorporarse al mercado laboral, o lo hacen en aquellos sectores de la producción donde los ritmos de explotación son de los más elevados (textil, confección) o en otros donde, por el carácter precario de sus condiciones de permanencia, son pasibles de una explotación por encima de la media (como en la rama de la construcción donde la forma más extendida de trabajo es “en negro”)⁴¹.

Por otro lado, existen muchos estudios que han demostrado el carácter de sobrepoblación relativa de una parte sustancial de la población rural. En Argentina, los llamados campesinos son en realidad mayormente miembros de la clase obrera, y la mayoría se constituyen en población sobrante para el capital. Más concretamente, es posible observar el fenómeno en las provincias del norte argentino, como Santiago del Estero o Chaco (Desalvo, 2009; Iñigo, 2009). Lo mismo se ha observado para el caso de los obreros rurales en Chile (Marín, 1969), y para el de una porción importante de los integrantes del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil (De Sousa, 2009).

Luego, formas de supervivencia que han cobrado cierta notoriedad en Argentina, sobre todo con la crisis de 2001, son también claramente ejemplos de la presencia de una sobrepoblación relativa. Uno de los casos más evidentes es el de los cartoneros⁴². Otro, muy extendido, bajo la ilusión del estar empleados, es el de los trabajadores de las fábricas recuperadas.

40 Según los datos provistos por el MTEySS, la rama de la construcción entre los años 2005 y 2010 ha concentrado el 10,4% de la fuerza de trabajo ocupada.

41 “[Los cartoneros junto a otros sujetos] provienen de la desocupación y constituyen el ejército industrial de reserva. De esta manera, cumplen una función: en primer lugar, operan como una competencia hacia los obreros activos y por lo tanto presionan sus salarios a la baja; en segundo término, pueden ser utilizados por el capital en momentos en que la economía se reactiva. Además, son utilizados en ramas poco mecanizadas y, por lo tanto, dependientes de una mano de obra barata, donde son explotados en forma intensiva y cuya fuerza de trabajo es vendida por debajo de su valor. Es decir, constituyen reservorios de *sobrepoblación relativa*” (Villanova, 2008).

42 Ya en Marx, a mitad del siglo XIX, puede hallarse una observación que va en este sentido: “crea una superpoblación parada que no encuentra cabida ni en el campo ni en las ciudades y que, por tanto, echa mano de los cargos públicos como de una respetable limosna, provocando la creación de cargos del Estado” (Marx, 1959).

Bajo la forma de “marginalidad”, “exclusión” y otras denominaciones (incorrectas desde nuestra perspectiva), la bibliografía da cuenta de una enorme cantidad de formas de manifestación de la sobrepoblación relativa: artesanos y otros sujetos que se reproducen en el mercado de las ferias, “limpiavidrios”, “mendigos”, remiseros, *deliverys*, vendedores ambulantes, etc.

Por último, no se puede dejar de mencionar el empleo estatal, en especial el municipal, como una fuente oculta de sobrepoblación⁴³.

La sobrepoblación relativa, como puede seguirse de lo aquí presentado, es de una extensión muy importante en Argentina como en el mundo, y tiene muchas más expresiones concretas de las que suelen reconocerse en una mirada superficial. En el desarrollo de este artículo se abordarán algunas de estas formas concretas a partir del estudio de las trayectorias laborales de la población que se asienta en el Barrio La Unión.

4. Las trayectorias laborales de los habitantes de La Unión

4.1. El origen

La mayoría de las familias habitantes de La Unión son migrantes internas del norte del país. Gran parte de los entrevistados o sus padres nacieron en las provincias de Santiago del Estero, Corrientes, Chaco, Tucumán y Entre Ríos. En sus lugares de origen, sus padres realizaban trabajos rurales y de servicio doméstico. Como trabajadores rurales se insertaron en actividades como la cría de animales, el esquilado y el arreo; la cosecha de maíz, tabaco y algodón, y en los ingenios azucareros. La mayoría de estas actividades eran realizadas por varones y mujeres adultas y, en muchos casos, por los mismos entrevistados siendo niños.

Mientras algunos participaban en la producción como productores independientes de mercancías, otros lo hicieron directamente como vendedores de fuerza de trabajo. Las descripciones son coincidentes en apuntar a capas obreras lindantes con la “infantería ligera” del capital:

43 Sobre los casos de Monsanto y Manpower, ver Desalvo (2009).

Se trata más bien de un contingente de población obrera que ha sido 'movilizado' en el sentido de que han sido rotos sus lazos o relaciones sociales con su lugar de origen [...] por una primera migración hacia las grandes ciudades, y que, si bien porta parte del ejército en activo lo hace sobre la base de un trabajo muy irregular, por lo que se encuentra disponible para ser nuevamente movilizado y lanzado a donde el capital lo requiera" (Iñigo y Podestá, 1991).

La migración de las familias de las personas entrevistadas ha estado asociada a la búsqueda de empleo y mejores condiciones laborales. Si para los vendedores de fuerza de trabajo el límite de su permanencia en la producción rural se encuentra determinado por el salario, para los productores independientes de mercancías este límite se ve extendido por la posibilidad de producir parte de los valores de uso necesarios para su reproducción (lo que se conoce como autoproducción o producción para el autoconsumo), por ello pueden permanecer más tiempo en sus lugares de origen antes de migrar.

Al migrar a Buenos Aires sus padres de insertaron en actividades de las ramas de la construcción, la metalurgia, la alimentación, la industria textil, la producción agrícola y el servicio doméstico. El traslado geográfico normalmente implicaba el pasaje al ejército en activo. Era un pasaje vivenciado (y recordado) como un movimiento de ascenso social. Aun así, el cambio en las condiciones de vida no siempre implicó una sencilla adaptación lo que, en algunos casos, se resolvió con el retorno al lugar de origen. Movimiento de "retorno" que implica un proceso de deterioro de las condiciones de vida.

El movimiento migratorio en algunos casos no se realiza a contextos netamente urbanos, por lo cual no implica un cambio profundo en el tipo de actividad que se realizaba anteriormente. En ese caso, las condiciones de trabajo son similares al ámbito rural, es decir, pago a destajo y formas de salario dinerarias combinadas con formas no dinerarias:

E: ¿Ahí les pagaban por kilo?

Carlos: No, no, no, ahí se paga por campaña. Se llama campaña cuando vos empezás y cuando terminás

el laburo, ahí recién te pagan. [...] Te dicen, bueno, por ejemplo, "va a haber 15 días de trabajo en esta chacra y hay 3000 pesos para cada uno". Vos sabés que en 15 días tenés tus 3000 pesos. Pero hay algo ahí: por ejemplo, son 30 personas, la ley es pareja ahí, o sea, vos decís "bueno, yo tomo vino, aquel no toma, aquel toma coca, coca cola". Bueno, allá se encargaba una botella de vino para vos que tomabas y venía para todos igual, eran todos partes iguales. Vos encargabas una camisa para el trabajo, era para todos. Vos no podías decir "No, yo no encargué" es para todo iguales, eso era... lo lindo, porque era todo parejo. Y cuando te terminaban de pagar, te pagaban cuando hacías la campaña, ahí te venía el descuento de toda la bebida que tomaste, sea coca cola o vino, para todos igual.

A esto se suma que en general se verifica que las proveedurías en las que estos obreros compran son de propiedad de las empresas contratistas y venden las mercancías a precios más altos que los corrientes en el mercado⁴⁴.

Las fuentes registran el efecto de la gran industria sobre la fuerza de trabajo, al tiempo que describen una parábola de ascenso y descenso familiar:

E: ¿Y cuando vinieron acá, qué empezaron a hacer?

Noelia: Y cuando vinieron acá... mis hermanos mayores ya empezaron a trabajar en una metalúrgica. Y el mayor ya estaba trabajando con mi primo en Tucumán, en el teatro San Martín de Tucumán, de allá se vinieron con una obra para acá, para Buenos Aires y ya se quedó trabajando con Romay, que era dueño en ese momento del Teatro Nacional, y ahora también, es de vuelta dueño. [...] La mayor trabajaba en una metalurgia acá con mi papá... ella trabajó un tiempo bastante largo... después mi papá, un tío de él que es arquitecto, le consiguió, que sé yo y empezaron a hacer acá edificios ¿viste los que están por Puente La Noria, por toda esa parte? Soldati, Villa Soldati, Lugano, por todos esos lados. Y... bueno trabajó en la construcción hasta que se enfermó del corazón y... lo retiraron, qué se yo... Después ya se puso un negocio, acá derecho, tenía un almacén, había puesto verdulería, heladería, todo, y bueno, al poco tiempo falleció. Y después siguió mi hermana y siguió mi mamá en el negocio, pero ya éramos todas mujeres solas y siempre nos robaban y todo, entonces mi mamá decidió vender todo y mi hermana se fue a trabajar con, con cama

44 Según las cifras reveladas por el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, en el 2004 las cifras de trabajo infantil por región eran: 6,4% para el GBA, 6,9% para el NEA, 5,4% para el NOA y 8,8% para Mendoza.

y mi mamá seguía con la jubilación, con la pensión de mi papá y lo que había vendido, las cosas y la casa de acá pusieron todo, se manejaba con lo que había puesto en el banco ella. Y después cosía, siempre cosió.

En el caso de las mujeres, muchas —migración mediante— se mantienen en el área del servicio doméstico y otras se insertan por primera vez aun siendo niñas:

Andrea: Pero, después que falleció mi papá tuvimos que salir a trabajar todos, todos, todos. [...] Todos servicio doméstico. Y... y eso hace que se abusen. Por ejemplo una de las señoras que yo trabajaba en Entre Ríos me dice “Ah, yo tengo un matrimonio re bueno y, en Buenos Aires, que necesitan a una chica, que te va a pagar re bien, que qué se yo...” Bueno, me vine, era acá en Olivos.

Como se observa en este apartado, los relatos de las personas entrevistadas dan cuenta de la forma en que el avance de la gran industria en el agro conlleva el desplazamiento de una parte de la población. Este desplazamiento en general, para la fuerza de trabajo masculina implica un cambio de rama, en especial hacia las que se encuentran en expansión en las grandes urbes que se constituyen en el destino principal de los movimientos migratorios. En el caso de la fuerza de trabajo femenina se observan dos tendencias: en algunos casos realizan el mismo movimiento que la fuerza de trabajo masculina insertándose en ramas en expansión (como lo fueron en su momento la alimentaria y la textil); en otros, se mantienen en, o pasan a, insertarse en el servicio doméstico.

La producción de plusvalía relativa convierte, entonces, a parte de la población que vive en el ámbito rural en una población sobrante en estado de latencia hasta ser absorbida ante la expansión de otras ramas o hasta que su situación se convierta en tan insostenible que deban migrar a los centros urbanos en los que pasan a ser parte de la población activa o a consolidarse en su condición de sobrantes.

4.2. El ingreso al mercado de trabajo

Como tendencia general puede observarse que la mayoría de los entrevistados empezaron a trabajar siendo menores de edad. Si bien todos tuvieron un ingreso tem-

prano al mercado de trabajo, en el medio rural las edades son más bajas, con un ingreso que se realiza entre los seis y los doce años. El tipo de trabajos que se realizan (la cosecha de algodón, por ejemplo), así como la forma de contratación (el trabajo a destajo), facilitan el uso de fuerza de trabajo infantil. De aquí que las cifras de este tipo de trabajo aumentan en las regiones del norte de Argentina y de la zona cuyana⁴⁵.

En el medio urbano el ingreso al mercado de trabajo se realiza entre los 11 y los 16 años. En el caso de los varones, el ingreso al mundo laboral suele estar asociado al trabajo en la construcción, actividad en la que se insertan mayormente sus padres. La mayoría de las mujeres tuvieron como primer trabajo el servicio doméstico.

En los casos analizados el trabajo infantil suele aparecer asociado a la ausencia de un adulto que garantice los ingresos familiares, o con la imposibilidad de garantizar la reproducción del grupo familiar con la venta de la fuerza de trabajo de los adultos y la consecuente situación de pobreza.

El ingreso temprano al mercado de trabajo es una realidad que se constata en la actualidad. Según datos del Ministerio de Trabajo de la Nación, en Gran Buenos Aires en el 2004 el 6,4% de los niños y las niñas de entre 5 y 13 años, y el 17,8% de los jóvenes de entre 14 y 17 se encontraban ejerciendo algún tipo de actividad laboral. En la primera franja etaria se observa una participación del 2,4% mayor de los niños sobre las niñas (7,6 y 5,2% respectivamente), y en la segunda una diferencia del 7,5% (23,8 y 16,3% respectivamente).

De esta manera, la fuerza de trabajo infantil se convierte en una fuente de plusvalía extraordinaria para el capital por la baratura con la que puede comprarla, y porque permite disminuir el salario que se paga a los obreros adultos de los cuales los niños dependen. Según los datos provistos por el Ministerio de Trabajo, el 27,6% de los niños de entre 13 y 17 años trabaja para un patrón, el 28,9% lo hace por cuenta propia, y el 42,1% ayudando a

45 Según las cifras reveladas por el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, en el 2004 las cifras de trabajo infantil por región eran: 6,4% para el GBA, 6,9% para el NEA, 5,4% para el NOA y 8,8% para Mendoza.

los padres u otros familiares. En la franja etaria de 5 a 13 años, la cifras son del 6,1, 31,6 y 60,6 respectivamente.

En el caso de la venta directa a un patrón, la baratura de la fuerza de trabajo se pone en evidencia de manera inmediata. En el 2004, el grupo de jóvenes de entre 13 y 17 años ganaba un promedio de \$96 semanales, el 90% sin ningún tipo de beneficio laboral. Sin embargo, esto no sucede en este caso exclusivamente. Bajo las figuras del trabajo "por cuenta propia" o "ayudando a la familia" suelen ocultarse formas de compra-venta de fuerza de trabajo. Ejemplo de esto es el trabajo de los niños varones en la recolección de residuos o en la inserción en la rama de la construcción como ayudantes de albañil. De hecho, el 18% de los varones de 5 a 13 años se insertan en la "recolección de papeles", siendo el segundo tipo de actividad laboral luego de "ayudar en un negocio". En el caso de los niños de entre 13 y 18 años, la recolección de papeles desciende al 5,4%, y cobra importancia el "ayudar en la construcción", que ocupa el tercer lugar, luego de "ayudar en un negocio" y "cortar el pasto", con el 5,9%. Según los datos proporcionados por un informe realizado por Unicef, cerca de la mitad de quienes cartonean son niños⁴⁶. En el caso de la fuerza de trabajo infantil femenina, entre los 5 y los 13 años, las principales actividades luego del "ayudar en un negocio", son la venta en la vía pública con el 19,3%, el cuidado de personas con el 13%, y la recolección de papeles con el 7,1%. De los 14 a los 17 años, el cuidado de personas aumenta al 17,7% y cobra importancia el servicio doméstico con el 8,2%.

Como se planteó en el primer apartado, de forma general, el salario debe ser suficiente para reproducir al sujeto poseedor de la fuerza de trabajo que se pone en movimiento, así como la fuerza de trabajo de los futuros vendedores de la misma. Pero si la reproducción de la fuerza de trabajo infantil se encontrara garantizada por la de los adultos, el trabajo infantil no encontraría ninguna necesidad. Algunos tipos de trabajo (como se presentó, la cosecha de algodón por ejemplo) se ven facilitados por el uso de la fuerza de trabajo infantil. Pero no es su posibilidad técnica lo que explica su utilización. Es la determinación de una parte de la población como

sobranante a las necesidades de valorización del capital la que se encuentra en la base del trabajo infantil.

Para el capital implica la capacidad de explotar la fuerza de trabajo abarataada de niños que no tuvieron que pasar por un proceso educativo previo, y la fuerza de trabajo abarataada de los adultos pues su salario no incluye el equivalente a los medios de vida de los niños trabajadores. Esto a costa de la normal reproducción de la fuerza de trabajo futura.

Este es un proceso que no se realiza sin la mediación de la conciencia y la voluntad de los sujetos. La producción de los futuros vendedores de fuerza de trabajo se encuentra mediada por la conciencia y la voluntad de sus padres, son estos los que tienen la potestad de personificar la mercancía que sus hijos poseen en potencia. Algunas de las familias entrevistadas, al poner a disposición su fuerza de trabajo de manera temprana, aun con razonables argumentos (razonables pues se montan sobre la constatación que da la experiencia) tales como que "en la escuela no se aprende a trabajar", "a trabajar se aprende trabajando", participan de su propia condena⁴⁷.

4.3. Las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo

Al momento de hacer las entrevistas, de las treinta personas entrevistadas diecisiete estaban desempleadas, tres tenían en marcha un emprendimiento por cuenta propia (una, un kiosco familiar y dos, un taller de costura), dos hacían changas de reventa de artículos, dos hacían changas como ayudantes de albañil, dos trabajaban en servicio doméstico de limpieza y cuidado de adultos, y tres trabajaban en relación de dependencia (dos en blanco y uno en negro). De los que tenían pareja, nueve hacían changas en la construcción, uno limpiaba vidrios en la vía pública, uno era remisero y trabajaba en negro para una agencia, dos trabajaban en blanco (uno como chofer de colectivos y otro como maquinista en un teatro), dos hacían changas de producción y reventa de productos, una trabajaba en servicio doméstico y dos estaban jubilados (anteriormente habían trabajado uno en la construcción y otro como gasista).

46 El informe se hizo sobre un estudio en Ciudad de Buenos Aires, Moreno y Posadas (g). Cfr. Unicef (2005).

47 Al respecto, el trabajo de Paul Willis (1988) ha sido, sin duda, pionero.

Además quienes se encontraban desocupados al momento de hacer la entrevista, todos habían pasado por momentos de desocupación previamente y dos nunca habían tenido empleo. En términos de tasa de desempleo, según el censo de 2001, La Unión tenían al 36% de su población desocupada. De los datos proporcionados por la EPH para el Gran Buenos Aires, podemos observar que para el segundo semestre de 2006 el 22,7% de su población se encontraba desempleada o subempleada (12,5 y 12,2%). Los mayores niveles de desocupación se registran en las personas menores de 24 años (25,7%) y los mayores niveles de subocupación están entre los mayores de 50 (12,9%) (EPH). Si analizamos situaciones de desempleo o subempleo (desempleo oculto) según nivel educativo, podemos observar que los mayores niveles promedio se registran entre quienes tienen sus estudios primarios y secundarios incompletos (24,4 y 32,5% respectivamente), características de la población que se asienta en La Unión.

Si bien la situación de la falta de empleo se vivió con especial gravedad en los últimos años de la década de los noventa y primeros del 2000, el crecimiento del empleo que se evidencia a partir de 2004 se realiza en trabajos precarios y con salarios de miseria.

En cuanto al tipo de actividad predominante en La Unión, de la historia de las mujeres entrevistadas puede decirse que el trabajo doméstico ha sido una constante. Todas han trabajado como empleadas domésticas y para muchas esta fue su primera experiencia laboral aun siendo niñas. Sin embargo, contra el sentido común, no se encuentran casos de personas que se hayan dedicado exclusivamente al servicio doméstico: algunas han tenido trabajo en fábricas alimenticias o textiles, han sido propietarias de kioscos o almacenes, o, incluso, se han desempeñado en trabajos administrativos. Sin embargo, ante la pérdida del empleo, vuelven a trabajar en el servicio doméstico. En el caso de los varones, la mayoría trabaja y ha trabajado en la rama de la construcción, donde también se insertaron siendo menores de edad.

Como constante, en todos los casos se observa una gran alternancia de trabajos y tipos de trabajo en condiciones precarias, y la existencia de periodos de desocupación

abierta y de inactividad (relacionada fundamentalmente con la maternidad y el cuidado de los niños).

En cuanto a las condiciones de trabajo, para el caso del empleo rural, la forma de contratación normal es el en negro, situación que se ve facilitada por la alta competencia y por la amenaza del desempleo:

E: ¿Y eso cómo era? ¿Era con contrato, en negro, cómo era?

Carlos: En negro, eso era en negro. Te pagaban bien pero en negro. Es muy difícil conseguir eso, esa finca así y que te paguen en blanco, es muy difícil.

E: ¿En ese tipo de trabajos decís?

Carlos: En ese tipo, la finca de verdura, la papa, los... los que hacían, los que hacen silos para campo...

E: ¿Y eso por qué? ¿Por qué rota mucho? ¿Por qué?

Carlos: Rota mucho y... no, no porque es un trabajo continuo, pero de... por ejemplo, uno reclamaba y bueno, te decían "No, no, yo no puedo y si no querés, no trabajés más", y vos te quedás sin trabajo y tenías que seguir laburando.

En el caso del servicio doméstico la modalidad más general es el trabajo por hora. Encontramos también el caso de trabajo "cama adentro" precordado, que implica la migración de niñas de otras provincias hacia la capital:

Andrea: La gente de acá de Buenos Aires pedía chicas para venir a trabajar... no sé, me habían prometido una eternidad, un sueldo que vos decís ¡guau! "Buenísimo, voy a estar encerrada un mes porque va a ser con cama". Vine acá y era menos de la mitad de lo que yo cobraba allá y no me podía ir, yo no tenía para el pasaje, no me alcanzaba para el pasaje y no conocía a nadie... estaba a 15 cuadras, más o menos, de la quinta de Olivos. En una casa de la reputa madre, viste con 3.500 autos, un auto para cada integrante de la familia y yo estaba ahí, no sabía qué hacer. [...] Y eso creo que le pasa a muchísimas chicas, ahora en la actualidad. En esa época supongo que sería más... que vienen así, también. No para ser explotadas sexualmente pero sí laboralmente... Y a veces algunas chicas se quedan porque dicen "Bueno, acá tengo un baño, tengo una cama dónde dormir, me tratan bien", y con eso ya se conforman. Y pero hay gente que se abusa de esa situación, de la situación de pobreza de otros.

Las condiciones de contratación son tan precarias que en algunos casos, como en el del trabajo en *countries*, ni siquiera se pauta el salario antes de realizarlo sino que, una vez cumplida la tarea, el patrón paga lo que quiere sin ninguna posibilidad de reclamo. En los *countries*, los trabajadores y trabajadoras se reúnen en las puertas por la mañana y esperan a que los dueños de las casas o sus encargados elijan las personas que trabajarán allí durante el día (Seiffer, 2011b).

Aun así, el trabajo en el servicio doméstico presenta ciertas ventajas frente a otros, relacionadas con la flexibilidad para el cuidado de los hijos. Esto es fundamental, teniendo en cuenta la inexistencia de espacios de cuidado para los niños en el barrio:

Alejandra: Lo de cuidar los pibes me... era un poco más que estar en el taller. Aparte yo no veía bien, en ese momento, creo que nunca vi bien, no me había dando cuenta que no veía... ni siquiera me daba para, para los lentes, para comprármelos y la espalda me cansaba mucho. Yo le daba de mamar y después quedaba doblada... el otro trabajo era como... tenía más libertad también para poder llevar a Fede conmigo, me lo llevaba para que tome la teta, entonces... tenía más libertad digamos... que en los talleres.

Como adelantamos, algunas mujeres han trabajado en reconocidas fábricas alimenticias. En todos los casos fue por periodos cortos de tiempo (de entre 6 meses y 3 años) a través de agencias de trabajo. Pero en esta modalidad de trabajo fabril no parece observarse algo similar a la promoción social de la generación anterior, pues no redundan en mejores condiciones de trabajo y de vida:

E: ¿Y qué hacías en la fábrica?

Graciela: Y... trabajé en las máquinas, en todas las máquinas, me conocí todas las máquinas habidas y por haber. También ahí me quedé con una várice de la re puta madre, porque tenía que estar continuamente parada con la máquina porque las manos, las 8 horas parada. En Bagley era un poco más accesible, te daban a veces una silla y qué se yo. En Terrabusi ni 2 minutos al baño, tenías que pasar todo un galpón inmenso para ir al baño, te controlaban, tardaste más de 2 minutos y ya te sancionaban. Donde yo trabajé tenían cámaras y no sé quién... trabajaba, digo yo fijate, si te ibas más de 3 veces al baño te llamaban "¿Estás descompuesta? ¿Querés que te dé algo?" Pero no era porque tuvo interés de que estés mal, sino para

que no vayas al baño 3 veces: "Sabés que no podés ir más de 3 veces al baño porque si no todas las chicas van...". Las mujeres estamos mal, te digo, con el tema del trabajo.

Otras mujeres se han insertado en la rama textil a través de pequeños talleres en los que se produce para talleres más grandes o para la venta directa. Entre las personas entrevistadas se han encontrado tanto situaciones de talleres propios como de trabajo para terceros bajo la modalidad a destajo. En general, el trabajo domiciliario y su forma salarial (el pago a destajo) terminan absorbiendo la fuerza de trabajo familiar:

E: ¿Y el trabajo así, con los talleres, cómo es?

Mariú: Es que los talleres tenés que, para trabajar con un taller... para... pedir prendas [...] te entregan por lo menos 600 prendas, menos de eso no te entregan. Si nosotros ya era lo que menos nos daban a nosotras 600 prendas, cuando llamamos.

E: ¿Y de plata?

Mariú: Miseria, miseria... [...] nos pagaban 6 centavos, 70 centavos lo que más nos llegaron a pagar, que eran unos ositos de bebé, que tenían mil cosas para ponerle ¿viste? Que lo tenías que, que el trabajo... no llegábamos nunca a terminarlo a tiempo, porque nosotras no dábamos abasto, porque era una cosa... Te ponen un día para entregar y nunca llegábamos, le teníamos que inventar cosas porque no terminábamos, no, te lleva mucho tiempo. Tenés que estar... 10, 12 horas y dale, así porque no... [...] Después hicimos sábanas, antes de eso, hicimos sábanas. También cubre colchones, cubre sillones... [...]

E: ¿Cuánto se pagaba eso, más o menos, te acordás?

Mariú: Y, mirá, nos pagaban \$1, \$1,50 el juego de sábanas, el juego completo, una, las dos sábanas, había que ponerle el elástico, todo. Eso era lo que más pagaba y según de qué calidad de la tela de las sábanas, porque si no era menos. La más, la sábana más cara, vendría a ser, te pagaban \$1,50, me acuerdo. De ahí para abajo, eso era lo más, después era 70 centavos, 60 centavos, era todo lo que te pagaban. Y tenías que hacer 600, 700 y después tenés que doblar, empaquetar, todo, porque cuando ellos vienen le tenés que entregar todo listo. [...] Le hicimos laburar, a los maridos también los pusimos a laburar, el marido de ella lo ponía a cortarle los hilos, a limpiarla ¿viste? Porque no dábamos tampoco a basto nosotras. Imaginate que 1.000 servilletas y teníamos que limpiarlas, contarlas,

separarlas y le traíamos a las chicas ¿viste? [a sus hijas] Porque teníamos que saber, también, cuánta cantidad era, porque por ahí nos traían de más y nosotras hacíamos y no las contamos y nos jorobábamos nosotras.

Como se observa en la entrevista, el destajo sirve al aumento de la intensidad laboral. Lejos de ser una excepción, el trabajo a domicilio es la forma más importante de compra-venta de fuerza de trabajo en la industria de la confección de indumentaria (Pascucci, 2009). El retraso de la rama en términos de mecanización implica la necesidad de recurrir a estrategias para compensar la baja productividad. Bajos salarios, largas jornadas laborales, trabajo a domicilio y aumento de la intensidad, son así característicos de esta industria que se nutre de las filas de la sobreproducción relativa.

En el caso de los varones, como lo planteamos, la inserción en el contexto urbano se realiza sobre todo en la rama de la construcción. En cuanto a las condiciones, se observan las características de la rama que lo asocian con la “changa”: el trabajo en negro y su forma esporádica.

Lo que caracteriza las condiciones en las que esta parte de la clase obrera vende su fuerza de trabajo es, entonces, es el empleo irregular, las malas condiciones de trabajo y los bajos salarios. Por otra parte, se observan el trabajo a destajo y a domicilio, tanto en los ámbitos rurales como en los urbanos.

4.4. Las formas ocultas de compra-venta de la fuerza de trabajo y la producción independiente de mercancías

Ante la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo, una porción de la clase obrera cada vez más significativa se vuelca a la producción mercantil. Lejos de expresar la forma “clásica” de producción independiente de mercancías dada por la posesión de los medios de producción, y de los conocimientos para poner en movimiento la propia fuerza de trabajo sin venderla a un capitalista individual, el avance del “cuentapropismo” o de la “economía solidaria” expresan el ingreso de esta porción de la clase obrera en la categoría de sobrante para el capital.

Una de las formas de la llamada “economía solidaria” o “economía social” en Argentina fue el desarrollo del

trueque. Si bien los clubes del trueque datan de la década de los noventa, su extensión solo puede comprenderse a la luz de la crisis de 2001-2002, en donde llegaron a funcionar cerca de 5.000 clubes, 60% de los cuales se ubicaban en la provincia de Buenos Aires, y que a fines de 2002 habrían alcanzado 4 millones de personas⁴⁸.

En el trueque se comercializaron distintos tipos de productos: desde bienes familiares “menos urgentes” como ropa que no se usaba y muebles o mercadería que se recibía a través de las políticas alimentarias hasta productos producidos especialmente a tal fin. De estos últimos, fundamentalmente productos alimenticios como verduras, fideos, tartas o pan casero. En general, los bienes más buscados en los trueques eran los productos alimenticios básicos como el azúcar, la harina, la yerba, verdura, carne y huevos. Muchos intercambiaban por insumos que les servían para producir las cosas para trocar, por ejemplo telas para producir ropa. Algunos utilizaban el trueque como forma de transferencia de valor hacia la economía monetaria, pero para la mayoría era simple supervivencia.

Si bien no aparece en los relatos de las personas entrevistadas, fuentes secundarias dan cuenta de que los trueques también han sido un espacio de compra-venta de fuerza de trabajo de manera directa: “desde profesionales, dentistas, médicos, maestros mayor de obras, hasta obreros (de jardinería, plomeros, mecánicos, etc.) cuya ‘entrada’ promedia los 200 créditos mensuales, donde 1 kilo de harina vale 3 créditos, y un atado de cigarrillos truchos 5 créditos, y una garrafa hasta 30 créditos” (*Prensa Obrera*, 2002).

Si en el caso del trueque queda más clara la relación entre su expansión y la crisis, en el caso del cuentapropismo la situación es más difusa y ha dado lugar a largos debates (VV.AA., 2012). Según la clasificación internacional que toma el Indec, se consideran cuentapropistas a aquellos que sin depender de un patrón explotan su propia empresa o que ejercen por su cuenta una profesión u oficio sin emplear ningún trabajador remunerado (puede tener trabajadores familiares sin remuneración a

48 Al respecto puede consultarse <http://www.nuevamayoria.com/invest/sociedad/cso080502.htm>.

cargo). En ninguna de las definiciones y los desarrollos el Indec permite desglosar los elementos que integran la categoría. Solo existe una investigación que realiza el organismo sobre el tema que permite un acercamiento a una mayor percepción de las condiciones de vida, pero no a un desglose de la composición interna (Indec y MTEySS, 1989). Las descripciones que se presentan logran reflejar la enorme heterogeneidad interna dentro de la categoría que incluye médicos, abogados y contadores junto con albañiles, vendedores ambulantes y cartoneros.

Una de las investigaciones más útiles para abordar el problema del cuentapropismo es la de Ricardo Donaire. El autor detecta que el principal problema es que las fuentes existentes no permiten identificar en forma directa si estos trabajadores independientes disponían o no de medios de producción, y concluye que al menos un 25% de los cuentapropistas son “no propietarios” y pertenecen, en realidad, a la clase de expropiados de sus condiciones de vida y producción (Donaire, 2003).

Es esto último lo que se refleja en los datos obtenidos a partir del trabajo de campo. Así, es posible ver de qué manera algunos “emprendimientos” que se incluyen bajo la categoría del cuentapropismo, solo pueden sostenerse en el tiempo porque el límite para su funcionamiento lo establece la imposibilidad de la venta de la fuerza de trabajo y, con ello, la ausencia de ingresos.

Conclusiones

La tesis de doctorado, del cual este artículo es un fragmento, ha intentado avanzar en la pregunta respecto de las formas de reproducción de la clase obrera argentina, y del papel que las políticas sociales juegan en tal reproducción.

A partir del trabajo realizado hemos caracterizado a una parte de la población obrera argentina y, en particular y como puede verse en el presente artículo, a la población que se asienta en el barrio La Unión, como diversas formas de la sobrepoblación relativa. Como sobrepoblación latente, han sido una reserva de fuerza de trabajo disponible para el capital, sea para trabajos rurales estacionales como para el flujo entre ramas que, en muchas oportuni-

dades, implicó la movilización familiar del ámbito rural al urbano. Como sobrepoblación fluctuante son sujetos que entran y salen de la producción de manera continua. Como sobrepoblación relativa estancada sus ocupaciones son irregulares y precarias, y se constituyen en una fuerza de trabajo abaratada para el capital. Por último, una porción que se convierte en una sobrepoblación consolidada en tanto no pueden vender su fuerza de trabajo bajo ninguna condición.

La recuperación económica posterior a la crisis de 2001 se ha expresado en una caída del desempleo abierto. Sin embargo, una parte importante del crecimiento del empleo se debe al aumento del trabajo no registrado, precario y con salarios de miseria. De esta forma, la mejora relativa poscrisis establece nuevas condiciones de “normalidad” que son peores que las observadas en décadas anteriores. Ya no se trata simplemente de la absorción y repulsión de fuerza de trabajo por los ciclos ascendentes y descendentes del capital, las fases de ascenso no llegan a incorporar a la fuerza de trabajo otrora expulsada en condiciones de reproducción “normales”, expandiendo las formas estancada y sobrante de la sobrepoblación.

Como se señaló en la introducción, una de las tesis más extendidas en Argentina plantea que las condiciones de vida de esta población se explican por la ausencia del Estado, y que su presencia, por tanto, resolvería los problemas a los que se enfrenta. A diferencia de estos planteamientos, hemos buscado avanzar en la pregunta sobre la acción estatal a partir de analizar lo que estos sujetos son para el proceso de vida social. Es en este punto donde entendemos que se halla la respuesta tanto para la comprensión de sus condiciones de vida como respecto del papel que juega el Estado en su reproducción. De allí la importancia del análisis que se presenta en este artículo. Dada la imposibilidad de satisfacer el conjunto de sus necesidades vía su participación en el mercado —porque no tienen empleo o porque el salario que perciben es insuficiente—, los trabajadores argentinos dependen cada vez más de la asistencia directa para vivir. Por este motivo se observa un constante incremento del gasto que el Estado destina a tal efecto (Seiffer, 2011a). Pero al tiempo que la asistencia del Estado aumenta, en la medida en que los bajos salarios se consti-

tuyen en condición para el proceso de acumulación de capital, los ingresos que proveen las políticas asistenciales son constitutivamente bajos. No se trata pues de una abstracta presencia o ausencia del Estado, sino de las particularidades del proceso de acumulación de capital en Argentina. Es el lugar que ocupan estos sujetos en el proceso de vida social, su constituirse en sobrantes para el capital, lo que determina sus formas de consumo, tanto de lo que consumen vía mercado como de lo que consumen vía Estado a través de las políticas sociales.

Referencias

Libros, artículos y ponencias

- Barán, P. y Sweezy, P. (1969). *El capital monopolista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y fuente oral*, 1: 87-96.
- Boleda, M. (1996). Migraciones en el noroeste argentino: situación actual (1940-1990) e impacto de la promoción industrial. En Celton, D. (coord.). *Migración, integración regional y transformación productiva*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Bourdieu, P. (dir.) (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- Candia, J. M. (2003). Sector Informal ¿treinta años de un debate bizardo? *Revista Pistas*, 9.
- Castel, R. (2006). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Chitarroni, H. (2005). *Masa marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación*. Área de Empleo y Población, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador.
- Cortez, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de población*, 47: 71-84.
- Cortese, C. y Lecaro, P. (2003). Reestructuración en la agroindustria: su impacto en el empleo y en las condiciones de vida. Ponencia presentada en Sexto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- De Sousa, S. (2009). El movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST): se trata de trabajadores proletarios y de sobre-población relativa formado, en su mayoría, por negros. *Revista Razón y Revolución*, 19: 45-52.
- Delich, F. (1972). Estructura agraria y tipos de organización y acción campesina (58-85). En Marsal, J. (comp.). *Argentina conflictiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Delich, F. (1970). *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*. Buenos Aires.
- Desalvo, A. (2009). Los obreros santiagueños en el desflore de maíz. Proceso y condiciones de trabajo. *Revista Anuario CEICS*, 3: 129-148.
- Donaire, R. (2003). Aproximación al análisis de las diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional "trabajadores por cuenta propia". Ponencia presentada en III Jornadas de Investigación Histórico Social de RyR, Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
- Donaire, R. (2006). Sobre la existencia de una masa de reserva para las funciones intelectuales en Argentina. *Documentos y comunicaciones Pimsa*, 57.
- Engels, F. (1974). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Ediciones Diáspora.
- Forni, F. y Benencia, R. (1998). Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, 28 (110): 245-279.
- Forni, F. y Benencia, R. (1985). Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y migración por relevos. La situación demográfica de una región subdesarrollada en un país moderno (Santiago del Estero-Argentina). CEIL, Documento de Trabajo, 15.
- Fuscaldo, L. (1987). El proceso de constitución del proletariado rural de origen indígena en el chaco. En Lischetti, M. (comp.). *Antropología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gorz, A. (1989). *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Gramsci, A. (1986). Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales. *Cuadernos de la Cárcel*, tomo IV. México: Ediciones Era.
- Grassi, E. (1989). *La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Gutiérrez Ageitos, P. (2007). La informalidad como omisión de regulaciones. Un ejercicio de estimación en base al módulo de informalidad de la EPH. Laboratorio/n online, 21 (VIII).
- Iñigo Carrera, J. (2004). *Trabajo infantil y capital*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1991). Población movilizada. La formación de una 'infantería ligera' para el capital. Argentina 1988-1990. *Serie de estudios*, 77, Cicso.
- Iñigo Carrera, N., Podestá, J. y Cotarelo, M. C. (1999). Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina. *Documentos y Comunicaciones Pimsa*, 18: 37-81.
- Iñigo Carrera, N. (1999). ¿Reserva o excluidos? El caso de la población aborigen y criolla en una localidad del Impenetrable Chaqueño (1970-1998). *Anuario IHES*, 14: 517-531.
- Iñigo Carrera, N. (1984). *Indígenas y fronteras. Campañas militares y case obrera. Chaco, 1870-1930*. Buenos Aires: CEAL.
- Iñigo Carrera, N. (1988). *La violencia como potencia económica: Chaco 1870-1940. El papel del Estado en un proceso de creación de condiciones para la constitución de un sistema productivo rural*. Buenos Aires: CEAL.
- Iñigo Carrera, V. (2009). Una población obrera sobrante en el Chaco argentino: su determinación y sus formas. *Revista Razón y Revolución*, 19: 31-43.
- Iñigo, V. (2008). Sujetos productivos, sujetos políticos, sujetos indígenas: las formas de su objetivación mercantil entre los Tobas del este de Formosa. Tesis doctoral.
- Kabat, M. (2005). La pedagogía del fuego. *Revista El Aromo*, 26: 3.
- Kabat, M. y Pascucci, S. (2010). El trabajo a domicilio como empleo precario. Alcances y límites de la legislación que intentó regularlo en la Argentina. Ponencia presentada en VI Jornadas de sociología de la UNLP, Depto. de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

- Kay, C. (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad*, 113: 101-113.
- Kaztman, R. et ál. (1999). *Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay*. OIT.
- Kornblihtt, J. (2008). *Crítica del marxismo liberal. Competencia y monopolio en el capitalismo argentino*. Buenos Aires: RyR Ediciones.
- Lattes, A. (2007). Esplendor y ocaso de las migraciones internas. En Torrado, S. (comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo II. Buenos Aires: Edhasa.
- Lattes, A. (1982). La dinámica de la población rural en la Argentina entre 1870 y 1970. Serie *Cuadernos de Ceneq*, 9.
- Maceira, V. (2008). Fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en Argentina: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales. Ponencia presentada en I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político / VII Jornadas de Investigación Histórico Social "Proletarios del mundo, uníos", Buenos Aires.
- Maceira, V. (2009). Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el Área metropolitana de Buenos Aires: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales. *Revista Población y sociedad*, 16: 29-72.
- Mallimaci, F. y Salvia, A. (comp.) (2005). Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad. Buenos Aires: Biblos.
- Marín, J. C. (1969). Asalariados rurales. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 69 (2): 317-341. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Marshall, A. (1981). *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina*. México: Cuadernos del Pispal-El Colegio de México.
- Marx, K. (1999). El proceso de producción del capital. *El capital*. Tomo I, vols. 1 y 2. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2000). El proceso de producción del capital. *El Capital*. Tomo I, vol. 3. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1959). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Marx, K. (1973). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Vol. 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Melliasoux, C. (1993). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Murmis, M. y Waisman, C. (1969). Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1.
- Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 38 (152): 985-1004.
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*. Vol. 2: 178-235.
- Nun, J. (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nun, J., Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1968). La marginalidad en América Latina. Informe Preliminar. Documento de Trabajo, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales (mimeo).
- Paolasso, P. y Pérez, V. (2007). Migraciones intraprovinciales y pobreza en las capitales del Norte Grande Argentino entre 1995 y 2002. Ponencia presentada en IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba.
- Pascucci, S. (2009). El trabajo a domicilio en la industria de la confección de indumentaria. Buenos Aires 1970-2007. Ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro.
- Pascucci, S. (2010). Servidos en bandeja. Legislación migratoria y desarrollo capitalista en Argentina. *Revista El Aromo*, 55: 4.
- Pavarini, M. (2003). *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Perona, N. (2001). Desde la marginalidad a la exclusión social. Una revisión de los conceptos. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 7 (2): 35-48.
- Rau, V. (2005). Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones. Tesis doctoral.
- Rebón, J. y Salgado, R. (2009). Desafíos emergentes de las empresas recuperadas. De la imposibilidad teórica a la práctica de la posibilidad. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 119.
- Reboratti, C. E. (1976). Migración estacional en el noroeste argentino y su repercusión en la estructura agraria. *Serie Cuadernos del Ceneq*, 2.
- Reboratti, C. E. (1983). Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina. *Serie Cuadernos del Ceneq*, 24.
- Reboratti, C. E. y Sabalain, C. (1980). Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina. *Serie Cuadernos del Ceneq*, 15.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. Barcelona: Paidós.
- Rofman, A. et ál. (1987). *Políticas estatales y desarrollo regional. La experiencia del Gobierno militar en la región del NEA (1976-1982)*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Salvia, A. y Chávez, E. (comps.) (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sartelli, E. (2009). *La rebelión mundial de la población sobrante. Proletarización, globalización y lucha de clases en el Siglo XXI*. *Revista Razón y Revolución*, 19: 7-13.
- Seiffer, T. (2011a). Argentina post 2001: ¿El retorno del Estado? Evidencias empíricas para la discusión sobre la presencia estatal. Ponencia presentada en IV Encuentro Internacional de Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires. Políticas públicas y Trabajo Social. Aportes para la construcción de lo público. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Seiffer, T. (2011b). Finde en el country. Las condiciones de trabajo en el servicio doméstico. *Revista El Aromo*, 60, Suplemento TES: 3.
- Seiffer, T. (2011c). La miseria del capital. El papel de la política social en la reproducción de la sobreproducción relativa. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales.
- Suriano, J. (2004). *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Trincherro, H. (ed.) (1995). *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires: Biblos.
- Villanova, N. (2008). Los cartoneros y la explotación capitalista. *Anuario CEICS*, 2: 179-201.
- Wacquant, L. (2008). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.

Documentos oficiales

- INDEC y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (1989). *Trabajadores por cuenta propia. Encuesta del Gran Buenos Aires 1988*. Buenos Aires.
- INDEC. Encuesta Permanente de Hogares.

Sitios web

La epidemia de los mileuristas. Recuperado de www.1000eurista.blogspot.com.

El economista México 4/06/2010. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/index.php>

El Universal 29/10/10. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/719867.html>.

OIT: Informe. Recuperado el 26 de enero de 2010 de <http://mx.reuters.com/article/topNews/idMXN266753820100126>

Unicef (2005). Informe sobre el trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos. OIM. Recuperado de <http://www.unicef.org/argentina/spanish/informetrabajoinfantil.pdf>.